

alumnos, ya que incluso decide el porvenir de los mismos colocándoles una vez hombres en las industrias y en los puestos más adecuados, teniendo siempre abiertas las puertas del Colegio hasta una decisiva situación de sus alumnos. Habló después el Presidente de la Diputación para agradecer la presencia de don Camilo Alonso Vega, Ministro de la Gobernación, quien pese a sus múltiples ocupaciones, se encontraba ya desde hace varias horas recorriendo las instalaciones del Colegio, cambiando impresiones con sus alumnos y profesores, disfrutando, visiblemente complacido, del grato ambiente que reina en esta Institución. Por último, el

Marqués de la Valdavia finalizó su intervención destacando la feliz conmemoración de este aniversario de la Paz de España, en que la política de nuestro invicto Caudillo había hecho posible el bienestar de todos los españoles y que, concretamente en este caso, se reflejaba en los actos que en el Colegio de San Fernando se estaban celebrando.

Terminados estos actos, el Ministro de la Gobernación prolongó varias horas más su estancia en el Establecimiento y en compañía de sus alumnos con quienes, visiblemente complacido, compartió largo rato, interesándose por la situación y porvenir de los mismos.

Como complemento a esta breve información, hemos sostenido una pequeña conversación con el Arquitecto-Jefe de la Diputación, don Vicente Temes G. Riancho, quien visiblemente entusiasmado se ha referido a la importancia de las obras que se tienen en proyecto para dotar al Colegio de San Fernando de las instalaciones deportivas, dignas de un establecimiento de este tipo. En principio ha quedado bien claro que la inauguración que acababa de efectuarse se limitaba exclusivamente a la primera fase de un ambicioso proyecto. En la construcción de esta primera fase, como ya hemos dicho anteriormente, se han invertido 600.000 pesetas, destinadas a un campo para ejercicios y demostraciones gimnásticas, que tiene las dimensiones necesarias para un campo de fútbol reglamentario. Este campo está rodeado de graderíos en sus lados norte, oeste y sur, con una capacidad para 6.000 espectadores.

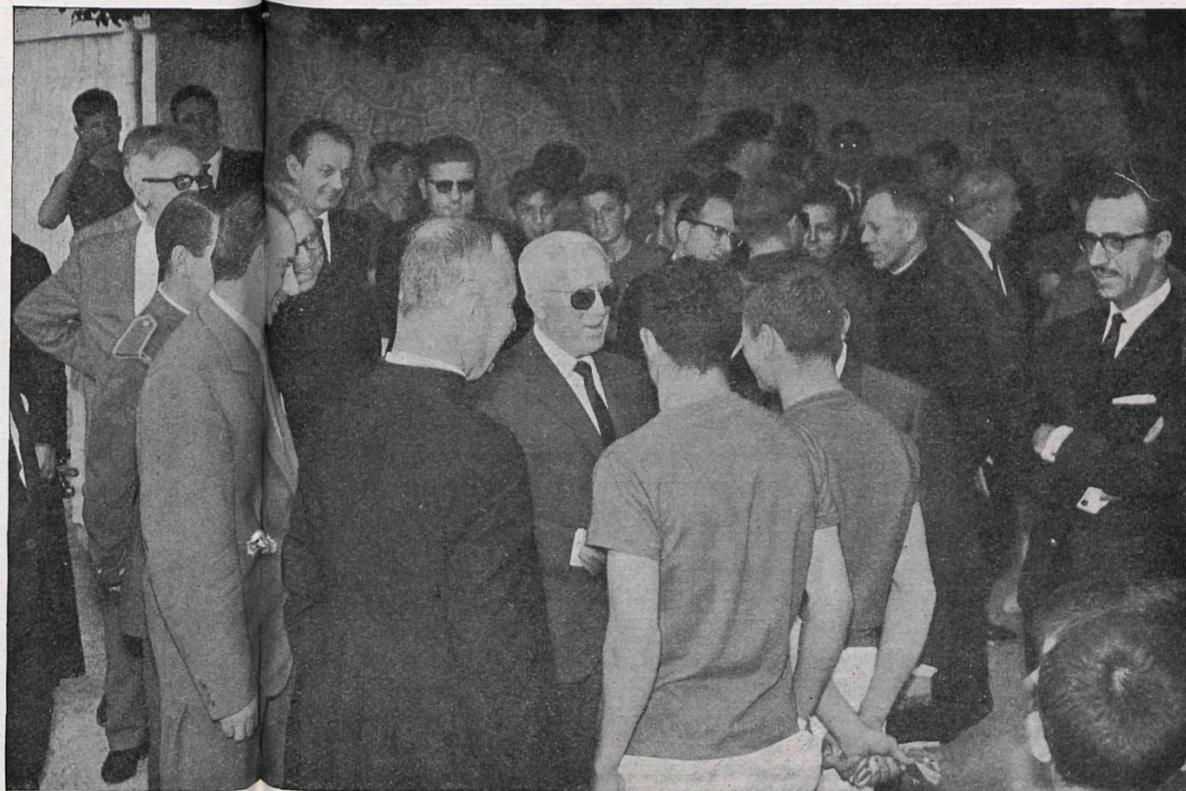
Para llevar a cabo con éxito la primera fase de las obras, según nos manifiesta el señor Temes, ha sido necesario verter 30.000 camiones de tierra para rellenar una vaguada de doce metros de profundidad. Esta imprescindible tarea ha sido posible gracias a la generosidad de una empresa constructora que lo ha realizado gratuitamente.

El optimismo de nuestro arquitecto es, pues, justificado, y el ambicioso proyecto sigue en marcha. Las pistas de atletismo, ya en construcción, y la posibilidad de contar con un gimnasio cubierto y con un pabellón para vestuarios y aseos, es la ilusión de los dirigentes del Colegio de San Fernando, es decir, de los Padres Salesianos y del Diputado-Visitador, don Francisco Arquero Soria, que siguiendo las instrucciones del Marqués de la Valdavia, se ha entregado de lleno a esta gran obra de dotar al Colegio de San Fernando de una auténtica y moderna ciudad deportiva. En este gran sueño colaboran todos, absolutamente todos los que de una manera o de otra participan en la buena marcha de la institución y, hasta como hemos visto, el Servicio de Arquitectura de la Diputación, que ya ha hecho suya la ambiciosa empresa.

(Fotos López Contreras.)

**L**A gran exhibición ha terminado. Los alumnos de las clases profesionales, hábilmente dirigidos por don Manuel García Cabrero, Profesor de Educación Física, deshacen la tabla entre grandes ovaciones.

**BAJO** estas líneas, el Marqués de la Valdavia en un momento de su discurso. Una vez más, el Presidente de la Diputación resaltó la importancia del Colegio de San Fernando e hizo pública su felicitación a los Padres Salesianos, que han convertido esta Institución en un centro modelo.



**EL** Ministro de la Gobernación charla animadamente con los alumnos del Colegio. Para don Camilo Alonso Vega fué ésta una jornada agradable y demostró un sincero interés por la vida de los jóvenes que se forman en esta auténtica Ciudad de los Muchachos, que la Diputación Provincial de Madrid sostiene en Valdelatas.



**D**E muy antiguo tiene Madrid puesto relevante en la historia de las artes gráficas. Inventada la imprenta hacia el año 1450, no tardaron en llegar a España los primeros libros editados en las prensas de Maguncia y bien pronto tuvo en nuestro país practicantes afortunados al artificio de Gutenberg. Isabel la Católica, que roba tiempo a su ingente labor política para elevar la cultura occidental al nivel más alto; que aprende latín de Beatriz Galindo y trae de Italia a Pedro Mártir, de Angleria; Lucio Marineo, de Sicilia, y los hermanos Geraldinos, para dar lección en las cátedras españolas; que educa a sus hijos de modo que Erasmo llama «egregiamente docta» a Catalina de Aragón; que funda universidades, escuelas y academias y estimula en los cortesanos el amor a las letras; la reina eminentísima, inteligencia la más preclara de su época, hace imprimir la primera gramática de lengua castellana y monta en España la primera prensa. Tal protección tuvo la imprenta desde su principio, que Teodorico Alemán es declarado libre de pagar alcabalas, almojarifazgos y cualquier otro impuesto, «por ser uno de los principales inventores y factores del arte de hacer libros de molde, exponiéndose a muchos peligros de la mar para traerlos a España», y al cabo sale a luz en Alcalá la Biblia Políglota, magnífica obra filológica y tipográfica, en que el Cardenal Cisneros invirtió más de cincuenta mil escudos.

Antes de Madrid, que no era todavía capital del Estado, tuvieron imprenta Toledo, Ciudad Real, Valladolid, Sevilla, Granada, Burgos, Salamanca, Zamora, Alcalá y Medina del Campo. Es en 1566 cuando aparecen los cuatro primeros libros editados en Madrid por el impresor de la corte Alonso Gómez y su socio industrial, el francés Pierre Cosin. Poco después viene a la Villa José Iñiguez, llamado por los frailes jerónimos para trabajar en la imprenta autorizada por Felipe II, y se hacen famosas las prensas de Pedro Madrigal, a quien sucede Juan de la Cuesta, que a finales del XVI publica las dos primeras ediciones legales del «Quijote». Por entonces tiene ya Madrid seis editoriales, dos de ellas con más de veinte prensas cada una, y se constituye la Hermandad de Impresores, bajo la advocación de San Juan Ante-Portam Latinam.

Fué Joaquín Ibarra Martín quien dió el impulso más vigoroso a la imprenta madrileña, en la segunda mitad del siglo XVIII. Maestro de maestros, hizo de su oficio un arte portentoso y a él se deben más de dos mil quinientos libros admirables, entre ellos una soberbia edición del «Quijote». Tuvo su imprenta en el número 13 de la calle de la Gorguera, hoy Núñez de Arce, y en la fachada de aquella casa, ya desaparecida, colocó el Ayuntamiento en 1923 una lápida conmemorativa, por iniciativa del presidente de la Asociación de la Prensa, don José Francos Rodríguez.

De las cosas de que puede envanecerse el Concejo de Madrid es de su imprenta. Fundada en 1853 por la Junta de Beneficencia, para instrucción de los acogidos en el Asilo de San Bernardino, estaba tan bien dotada que editaba impresos con doce tipos de carácter distinto. Instalada en la calle de Noblejas, pasó luego al propio San Bernardino; estuvo después en la Casa de la Panadería, de donde fué trasladada a la calle de la Cole-

# LA IMPRENTA FUNDADA HACE UN SIGLO POR EL CONCEJO MADRILEÑO

giata; de allí, nuevamente a la plaza Mayor; algo más tarde, a la calle del Sacramento, y por último, en 1933, al edificio que ahora ocupa en la Concepción Jerónima, a espaldas del Ministerio de Asuntos Exteriores. No obstante su distribución insuperable, la amplitud de sus naves y la ordenación de sus talleres, está lejos de ser la mejor de las ochocientas imprentas que hay hoy en Madrid. Son doce mil los modelos de impresos que tiene en uso el Ayuntamiento madrileño, y a ese volumen de trabajo, que se suma por millones de ejemplares, hay que agregar la edición del «Boletín Municipal», el de Estadística y la «Revista de Bibliotecas y Archivos». Esto aparte, en la imprenta, dedicada exclusivamente al servicio del Municipio, se hacen los libros de homenaje a los cronistas de Madrid, las Memorias del Concejo, los carteles y los programas de fiestas, los títulos de los empréstitos y una cantidad incalculable de estampaciones a todo color.

Cuenta en su haber la Imprenta Municipal la edición del «Fuero de Madrid», hecha en 1932, obra meritísima y de factura impecable, que reproduce los pergaminos del código del siglo XIII, conservado en el Archivo Municipal, con un glosario para facilitar la comprensión de los vocablos antiguos empleados en el original. Y en la serie de libros impresos, el de Jerónimo de Quintana es un alarde de perfección tipográfica y de dificultades vencidas. Un ejemplar de ese libro, espléndidamente encuadernado, fué entregado al Sumo Pontífice por la Comisión del Concejo que asistió en Roma al Congreso Internacional de Municipalidades. El director de los talleres, don Francisco Matallanos Pica, que entró en ellos como aprendiz treinta y dos años atrás, hace verdaderos prodigios, y ahí están como muestra de estampación impecable las láminas de los empréstitos municipales, que por sí solos acreditan la buena fama del establecimiento tipográfico y litográfico montado y sostenido por el Ayuntamiento de Madrid.

Dicho sea lo dicho en alabanza del Concejo, que si logra de su imprenta una economía de muchos miles de duros al año, ha acertado a hacer de ella un motivo de vanagloria para las artes gráficas de la capital de España.

M. BARBEITO HERRERA



## EN RASCAFRIA MONTA LA DIPUTACION EL CAMPAMENTO DE VERANO DEL COLEGIO DE SAN FERNANDO



Sujetos a la disciplina de la Organización Juvenil y bajo el control de los Padres Salesianos, hay en cada turno  
300 muchachos

**E**N el más exuberante y pintoresco paisaje de la sierra madrileña, a tres kilómetros del Monasterio del Paular y a 75 de Madrid, se halla el Campamento de San Fernando, en el que veranean durante los meses de julio, agosto y parte de septiembre, los huérfanos del Establecimiento que la Diputación Provincial de Madrid sostiene en Valdelatas.

Consta el Campamento de modernísimas instalaciones. Amplios barracones de armazón metálica y madera, albergan a más de 300 acampados. Largas hileras de literas nuevas, alineadas, con sus colchas blancas, con los pisos limpios e iluminados que más parecen salones de un ho-

tel. La limpieza es una nota característica de este Campamento. Agua abundante para el baño, cocina de butano modernísima, comedor cubierto de lona azul, con mesas de formica en colores, grupo electrógeno para alumbrar el campamento, televisión, parque infantil con columpios, futbolines, tiro, pimpong, campos de deportes y capilla, etcétera.

Inmensos pinares rodean el Campamento. Lo demás es ya factor humano, y por cierto no regateado, porque los Padres Salesianos encargados del Campamento se han volcado para dar toda clase de comodidades a los acampados.



Es un Campamento oficial y figura como uno más de los que el Frente de Juventudes dirige e inspecciona.

El camarada Manuel García Cabrera, joven y entusiasta, con extraordinarias cualidades pedagógicas, es el Jefe ideal del Campamento, con el que colaboran un perfecto equipo de mandos.

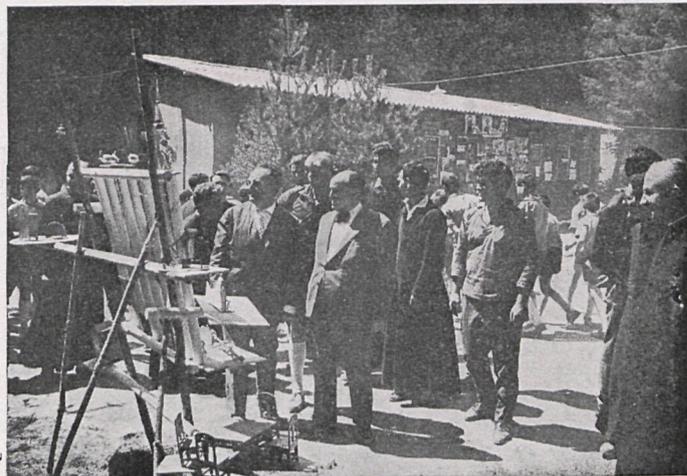
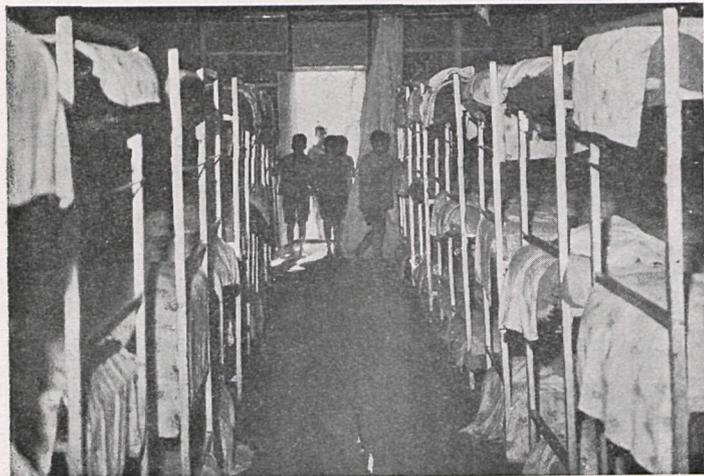
Trés mástiles de 18 metros, ondean al viento los colores de las banderas. En lugar destacado se ven los escudos de España, de la Diputación y del Frente de Juventudes. Grandes carteleras con dibujos en color dan ambiente a los acampados, exponiendo consignas, horarios, programas de veladas, noticias, menús. Entre los acampados hay verdaderos artistas.

El toque de diana arranca a los chicos del dulce calorillo de la cama, con cuatro mantas, y los lanza al frescor de las aguas cristalinas que bordean el Campamento y que bajan abundantes de las lagunas de Peñalara. Después del baño hay misa y oraciones reglamentarias. Es emocionante el acto de izar bandera, y vibrante el «Cara al sol». Un acampado de la escuadra en función, expone y desarrolla la consigna que ha de ser la nota predominante en el ambiente educativo del Campamento. Después del desayuno, tiene lugar la charla de formación social y patriótica, y a continuación, los trabajos manuales en los que estos muchachos realizan verdaderas obras artísticas, en madera, alambre, corcho, plástico y papel.

La educación física es número obligado que precede al baño, y los campeonatos de natación y equilibrio sobre pasarela de cuerda constituyen el más agradable entretenimiento de los muchachos. El clima despierta el apetito. Se come bien. Al frente de la cocina está Luis, un buen cocinero. Su especialidad son las paellas, cordero asado y las torrijas para el chocolate. Los acampados se presentan uniformados, robustos, alegres y cordiales. Hileras de piedras pintadas de cal, señalan la ruta a seguir. El ambiente es familiar. Profesores y alumnos alternan en juegos, deportes y excursiones. El Campamento ha sido muy visitado, y sus modernas instalaciones son la admiración de cuantos pasan por allí, pero lo más encantador es el ambiente de serenidad, de disciplina, de alegría y piedad.

Una charla de formación humana-religiosa los va modelando y orientando. Los PP. Salesianos son grandes pedagogos, ganan a los chicos con la caridad, el sacrificio y la entrega total. Los chicos están muy contentos y se desviven por corresponder.

Los deportes están allí a la orden del día, predominando la natación. Las excursiones a las cumbres y al valle, son frecuentes. El horario es sagrado, y cada hora tiene su ocupación. Es emocionante el acto de arriar la bandera y la oración ante la cruz de los Caídos a última hora de la tarde. La televisión los tiene al corriente de las



corridas de toros y también allí, cómo no, se habla del «Cordobés».

Son frecuentes las veladas lírico-musicales. Existe una pequeña orquesta y hay muy buenos músicos. Se cultiva el canto y la declamación. Al final de cada turno, se dan los premios a los acampados. El Marqués de la Valdavia, todos los años contribuye a la premiación, y su visita oficial al Campamento es esperada y los chicos lo reciben con gran entusiasmo y escuchan muy atentos las palabras de afecto que les dirige.

A nuestro juicio, el Campamento de San Fernando es el mejor complemento educativo de los huérfanos, que por carecer de familia, han de permanecer todo el tiempo en el Colegio, desde los ocho a los dieciocho años. La estancia en la sierra se les hace agradable, les favorece física y moralmente y los eleva grandemente, al considerarse al nivel de los demás «veraneantes».

Hemos hablado con el P. Fernando Bello, Director del Colegio Provincial de San Fernando y alma del Campamento y con don Francisco Arquero Soria, diputado Visitador, y ambos se sienten orgullosos del Campamento y sobre todo de la educación que reciben los acampados. El Marqués de la Valdavia, en uno de los últimos Plenos, puso de relieve su satisfacción por la buena mar-

cha de este Campamento, que ha venido a llenar un vacío en los jovencitos acogidos en el Colegio de San Fernando.

Nos consta que el P. Fernando Bello está empeñado en recoger en celuloide una documental completa de la vida de los acampados para proyectarla a todos los Diputados en uno de los Plenos. Nos parece acertada la idea. El Campamento de San Fernando es digno de darlo a conocer a cuantos no lo pueden visitar. Ningún año ha faltado la presencia del Presidente de la Diputación Provincial, quien, personalmente, comprueba la buena marcha del Campamento, fiel reflejo de la perfecta organización del Colegio de San Fernando, establecimiento preferido del Marqués de la Valdavia, gran admirador de la obra de los PP. Salesianos, a quienes encomendó precisamente la dirección del citado Colegio. Con el Marqués de la Valdavia, visitaron el Campamento el Vicepresidente de la Corporación, don Eugenio Lostau Román, y el Diputado-Visitador, don Francisco Arquero Soria, hombre entusiasta y dinámico que en estrecha armonía con los Padres Salesianos vela por el mejor funcionamiento del Colegio de San Fernando.

(Fotos Leal.)